

Mensaje diez

**Beber y fluir el agua de vida en resurrección**

Lectura bíblica: Éx. 17:6; Nm. 20:8;  
Sal. 46:4; 1 Co. 12:13; Jn. 4:10, 14, 24; 7:37-39; 19:34;  
1 Co. 10:4; Ap. 21:6; 22:1, 17

- I. La intención de Dios en Su economía es ser la fuente, el origen, de aguas vivas a fin de satisfacer a Su pueblo escogido con miras a su disfrute, con la meta de producir la iglesia, el aumento de Dios, el agrandamiento de Dios, para que ella llegue a ser la plenitud de Dios a fin de ser Su expresión; el núcleo de la revelación divina es que Dios nos creó y redimió con el propósito de forjarse a Sí mismo en nosotros, a fin de ser nuestra vida y nuestro todo—Jer. 2:13; Lm. 3:22-24; 1 Co. 1:9:**
- A. Juan 4:14b revela a un Dios Triuno que fluye: el Padre es la fuente, el Hijo es el manantial y el Espíritu es el río que fluye, lo cual da por resultado la totalidad de la vida eterna, la Nueva Jerusalén.
  - B. El Dios Triuno en Su totalidad tomó parte activa en el agua que fluyó de la roca herida para que el pueblo de Dios bebiera: Dios [el Padre] estaba de pie sobre la roca, la roca era Cristo [el Hijo], y el agua viva que salía de la roca representa al Espíritu que fluye y que podemos beber, quien es el resultado máximo del Dios Triuno—Éx. 17:6; 1 Co. 10:4; Jn. 7:37-39.
  - C. Beber del único Espíritu en resurrección nos hace miembros del Cuerpo, nos edifica para que seamos hechos el Cuerpo y nos prepara para que seamos la novia de Cristo—1 Co. 12:13; Ap. 22:17.
- II. Que la roca fuese golpeada nos da un cuadro claro, completo y cabal de la crucifixión de Cristo—Éx. 17:6:**
- A. Según esta tipología, Moisés representa la ley, y el cayado representa el poder y autoridad de la ley.
  - B. Por tanto, que el cayado de Moisés golpeará la roca significa que Cristo fue puesto a muerte en la cruz por la autoridad de la ley de Dios—cfr. Gá. 2:19-20a; 3:13.
- III. Cristo, la roca viva y espiritual, fue herido por la autoridad de la ley de Dios para que el agua de vida en resurrección pudiera fluir de Él para ser impartida en Su pueblo redimido, a fin de que ellos le bebieran—Éx. 17:6; 1 Co. 10:4:**

Mensaje diez (continuación)

- A. Cristo es la roca que nos engendra y la roca que es nuestra salvación, fortaleza, refugio, escondedero, protección, cubierta y salvaguarda—Dt. 32:18; 2 S. 22:47; Sal. 95:1; 62:7; 94:22; Is. 32:2.
- B. La sangre y el agua fluyeron del costado abierto del Señor en la cruz; la sangre para nuestra redención jurídica nos salva de la culpa del pecado, y el agua de vida en resurrección para nuestra salvación orgánica nos salva del poder del pecado—Gn. 2:21-22; Jn. 19:34; Zac. 13:1; Sal. 36:8-9; Ap. 21:6; *Himnos*, #485, estrofa 1.

**IV. El agua que fluyó de la roca es el agua de vida en resurrección:**

- A. La resurrección denota algo que fue puesto a muerte y ha vuelto a vivir; también denota la vida que brota de algo que ha pasado por la muerte.
- B. El agua que fluyó de la roca herida brotó sólo después que se realizaron los pasos cruciales de la encarnación, vivir humano y crucifixión; por esta razón, Éxodo 17:6 es un versículo profundo, pues alude a la encarnación, vivir humano y muerte de Cristo.
- C. Podemos recibir al Espíritu como agua viva para beberla y para que fluya de nosotros, sólo después que el Señor Jesús fue glorificado, esto es, después que Cristo entró en la resurrección—Jn. 7:37-39; Lc. 24:26.
- D. En realidad, el agua de vida, el agua que fluye, es la resurrección; la resurrección es el Dios Triuno: el Padre como origen, el Hijo como curso y el Espíritu como fluir—Jn. 5:26; 11:25.

**V. La fuente del agua de vida es el trono de Dios y del Cordero: el Dios redentor; por tanto, el agua de vida es el Dios Triuno que fluye para ser nuestra vida—Ap. 22:1:**

- A. El fluir del agua viva comenzó desde el trono en la eternidad, continuó mediante la encarnación, el vivir humano y la crucifixión de Cristo (Jn. 4:10, 14; 19:34), y ahora sigue fluyendo en resurrección a fin de suministrar al pueblo de Dios todas las riquezas de la vida divina (Ap. 22:1-2).
- B. Cuando nos identificamos con el Cristo que fue herido, es decir, cuando somos uno con Él como el Cristo herido, la vida

Mensaje diez (continuación)

divina como agua viva fluye de nuestro ser—Éx. 17:6; Jn. 7:38; cfr. Cnt. 2:8-9, 14; Fil. 3:10.

- C. El fluir del agua de vida en resurrección tiene por finalidad la edificación del Cuerpo de Cristo (1 Co. 12:13) y la preparación de la novia de Cristo (Ap. 19:7), ambas de las cuales tienen su consumación en la Nueva Jerusalén (21:9-10; cfr. Ef. 5:23, 28-30).

**VI. Como creyentes en Cristo, necesitamos ver la manera, la “ciencia”, de beber y fluir el agua de vida—Jn. 4:10, 14; 7:37-39; cfr. Pr. 11:25:**

- A. Fuimos puestos en la posición adecuada para beber de un mismo Espíritu—1 Co. 12:13.
- B. A fin de beber del agua de vida, necesitamos tener sed—Éx. 17:3a; Sal. 42:1; Jn. 7:37; Ap. 21:6.
- C. Debemos acudir al Señor—Jn. 7:37; Ap. 22:17.
- D. Ya que Cristo, la roca, fue herido, crucificado, lo único que tenemos que hacer es hablar a la roca; si le hablamos, Él nos dará el agua viva, por lo cual tenemos que poner en práctica hablar constantemente con el Señor—Nm. 20:8; Fil. 4:6-7, 12; *Himnos*, #119, *Hymns*, #248.
- E. Debemos pedirle al Señor que nos dé el agua viva—Jn. 4:10; 7:37; Ap. 22:17.
- F. Debemos contactar a Dios el Espíritu en nuestro espíritu humano y con veracidad—Jn. 4:23-24.
- G. Debemos sacar con gozo agua de los manantiales de salvación al hablarle al Señor, por el Señor, en pro del Señor, en el Señor y con el Señor—Sal. 46:4; Is. 12:3-6:
1. Debemos confesar nuestros pecados—Jn. 4:15-18; 1 Jn. 1:7, 9.
  2. Debemos alabar al Señor—Fil. 4:4; He. 13:15; Sal. 119:164.
  3. Debemos dar gracias al Señor—Ef. 5:18, 20.
  4. Debemos invocar el nombre del Señor—Hch. 2:21; 1 Co. 12:13, 3; 1 Ts. 5:17; 1 Co. 1:2; Jue. 15:18-19; Lm. 3:55-56.
  5. Debemos cantarle al Señor—Ef. 5:18b-19; 1 R. 6:7; 1 Cr. 6:31-32; 2 Cr. 20:21-22.
  6. Debemos predicar el evangelio, dando a conocer a otros lo que Cristo ha realizado—Ro. 1:16; Jn. 4:32-34.

Mensaje diez (continuación)

7. Debemos ejercer nuestra función en las reuniones de la iglesia—1 Co. 14:4b, 26.

H. Debemos darle al Señor la preeminencia en nuestro ser—Ap. 22:1; Col. 1:18b.

I. Debemos hacerlo todo conforme a la naturaleza divina—Ap. 22:1; 2 P. 1:4.

**VII. Puesto que Cristo fue crucificado y el Espíritu fue dado, no es necesario que Cristo sea crucificado nuevamente, o sea, no es necesario golpear la roca nuevamente para que fluya el agua viva; según la economía de Dios, Cristo debía ser crucificado una sola vez—He. 7:27; 9:26-28a:**

A. Para recibir el agua viva procedente del Cristo crucificado, todo lo que debemos hacer es “tomar la vara” y “hablar a la roca”—Nm. 20:8:

1. Tomar la vara equivale a identificarse con Cristo en Su muerte y aplicar la muerte de Cristo a nosotros mismos y a nuestra situación.

2. Hablar a la roca equivale a hablarle directamente al Cristo que es la roca herida, pidiéndole darnos el Espíritu de vida con base en el hecho de que el Espíritu ya fue dado—cfr. Jn. 4:10.

3. Si aplicamos la muerte de Cristo a nosotros mismos y en fe le pedimos a Cristo que nos dé el Espíritu, recibiremos al Espíritu viviente como suministro abundante de vida (Fil. 1:19).

B. En lugar de hablar a la roca, Moisés llamó al pueblo del Señor rebeldes y golpeó la roca dos veces—Nm. 20:9-11:

1. Moisés condenó al pueblo llamándolos rebeldes, pero fue Moisés el que en esa ocasión se rebeló contra la palabra de Dios—v. 24; 27:14.

2. Al enojarse con el pueblo y erróneamente golpear dos veces la roca, Moisés no santificó a Dios—20:12:

a. Al mostrarse enojado cuando Dios no lo estaba, Moisés no representó correctamente a Dios en Su naturaleza santa; y al golpear dos veces la roca, Moisés no guardó la palabra de Dios en Su economía; por tanto, Moisés ofendió tanto la naturaleza santa de Dios como Su economía divina.

Mensaje diez (continuación)

- b. Debido a esto, aunque disfrutaba de intimidad con Dios y era considerado compañero de Dios (Éx. 33:11), Moisés perdió el derecho a entrar en la buena tierra.
- c. En todo lo que digamos y hagamos con respecto al pueblo de Dios, nuestra actitud tiene que concordar con la naturaleza santa de Dios y nuestras acciones tienen que concordar con Su economía divina; esto es santificar a Dios; de otro modo, con nuestras palabras y hechos nos habremos rebelado contra Él y le habremos ofendido.
- d. Moisés simplemente debió haber hablado a la roca, diciéndole que hiciera fluir el agua (Nm. 20:8); si hoy manejamos las contiendas del pueblo de Dios de esta manera, la vida de iglesia será gloriosa.